

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

Ejemplo para los de arriba y enseñanza para los de abajo

Hay gentes cándidas, de buena fe, que en el campo de las izquierdas y entre la gente proletaria ha constituido ya un axioma que en cierto plano político, con un régimen democrático de amplia libertad, la vida sería un encanto, la expansión individual y colectiva no tendría trabas ni límites y la acción de la justicia y representación tan difuminadas, que más sería un recuerdo, que realidad; de ahí los entusiasmos y aclamaciones al nuevo régimen y a las naciones que lo disfrutaban. ¡Felices y venturosos pueblos cuyos destinos rige la democracia y la libertad!

Pues bien; es bueno dar a conocer algunos detalles, para que sepa cómo las gastan precisamente con ellos, fáciles y dispuestos a la revuelta y al motín republicano Francia y la democrática y liberal Inglaterra, esos pueblos de gobiernos modelos, que en España quisieran implantar, dada la traducción, tal vez un poco libre, pero no muy distante de la realidad, que aquí se da a las palabras democracia, república, libertad, derechos del pueblo y unos cuantos ingredientes más de la farmacopea político-social moderna; todo ello sinifica alrededor de «hacer lo que nos dé la gana». Y eso casi será verdad, aquí en España, donde aún hay mucha reacción y domina el clericalismo; pero en la republicana Francia y en la democrática Inglaterra, poquito a poco, allí, ni los obreros concacionan, ni se imponen, que por a go hay un gobierno republicano.

Y si no, véase la muestra, que por cierto es una monada de huelga, «una huelguita de un minuto», «verdad que es original? no han estado pesados; pues bien La Unión Federal de los Sindicatos Ferroviarios de la Red P. L. M. ordenó (como en tiempos de Felipe II) una huelga general de un minuto a los ferrocarriles, de un cuarto de hora a los talleres

y de una hora a las oficinas. ¿Y qué hizo el Gobierno de la república? Pues como primera medida, echarle mano al secretario de la Federación, el ciudadano Midol, meterlo en la cárcel, incomunicarle y a los dos días, hacerle comparecer ante un Consejo de guerra Nada; una tontería de procedimiento, completamente republicano gubernamental. Así se las gastan los vecinitos demócratas; ¿qué tal?

Bueno; menudo jollín se arma aquí si llegamos a tener un Gobierno, que por un momento pierde el miedo y anda solo ..

Mientras al compañero Midol, en nombre de la república, lo metían en la cárcel, se cogía a gran número de maquinistas y fogoneros; se les sometía a un proceso sumarísimo y se les condenaba a penas que varían entre ocho y quince días de prisión. ¡Por un minuto de huelga!

¿Qué tal? Pues aún hay más. El ministro de Transportes, M. Clavelle, ha fijado en todas las estaciones un «Aviso al personal» en el que se hace saber el encarcelamiento de Midol y su comparecencia ante un Consejo de guerra (así, en metáfora), y termina diciendo: «Las sanciones más rigurosas serán aplicadas sin titubear, no sólo contra los que provoquen actos colectivos de indisciplina, sino contra los agentes que se dejen arrastrar y que falten a su deber. El Gobierno está decidido a no tolerar actos semejantes.

Que lo firmara Maura, podría pasar; pero que lo firme un ministro de la república... Aquí en España, como no estamos acostumbrados a que se trate tan duramente a los huelguistas, nos parece que sobra lo de la república o el «aviso al personal», porque hay que ver que en ese ukase cariñoso no aparece, como no se lea entre líneas, ni la santa democracia, ni la amada libertad, ni los sagrados derechos del pueblo. Esto es el timo de los perdigones.

¿Pero en qué país vivimos? ¿O es que aquí en España estamos haciendo el ridículo, creyendo que esa zarandaja de cosas que en fuerza de manosearlas tanto,

tiene más unto que una baraja de taberna, creemos que consisten en hacer lo que nos dé la gana sin rey ni Roque?

En Inglaterra, la liberal, en la formidable huelga revolucionaria de días pasados también «se ha hecho lo suyo», con el aplauso de la Prensa, que al comentar la solución dice «Morning Post»: «La revolución no triunfa nunca cuando los Gobiernos despliegan firmeza; por el contrario, jamás un Gobierno ha sobrevivido para ver terminar la revolución, cuando ha empezado haciendo concesiones.

«Daily Telegraph», escribe: «Las medidas enérgicas son siempre, a fin de cuentas, las mejores en tales circunstancias. Mostrar debilidad sería un síntoma fatal.

Y concluye Todo me parece bien, menos que a sabiendas se engañe a la gente, haciéndoles creer lo que no es, lo que no puede ser, lo contrario de lo que harían «los escogidos» cuando fueran gobernantes de sus crédulos oyentes.

R. CRIADO

Recuerdos...

¡Oh, dulce casita
allá la del pueblo;
donde tengo siempre
fijo el pensamiento!
¡si supieses bien
cuánto que te quiero!

Balcones queridos
que lejos contemplo,
donde yo «somada,
pasábame el tiempo;
viendo los almendros,
de mi hermoso huerto.

Acacias y mirtos
«llevillos bellos,
con vuestros colores
y aromas diversos
¡qué ideas tan sanas
dábais al cerebro!

¡Qué visión tan dulce!
¡qué grato embeleso
si cierro los ojos
y veo a lo lejos
la gente del campo,
en su gran huerto!

Abriendo los surcos,
regando el barbecho
arando la tierra,
y de tiempo en tiempo,

s-cando el sudor,
que les va cayendo.

Con mucha ternura
y amor en el pecho;
que sólo para ella,
lo reserva entero.
¡Oh, dulce casita
allá la del pueblo!

JOSEFINA BOLINAGA

La solemnidad de San José

Conmemoramos en ese día el valioso Patrocinio de San José, y se nos incita a acudir a él, como medio seguro de ver remedadas nuestras necesidades.

José alcanza de Dios cuanto desea, y su poder es ilimitado en pro de los fieles que le invocan.

Hijo de Reyes, transcurre sin embargo su vida en la obscuridad de un pobre taller de carpintero, y a los ojos del mundo ningún brillo despide aquella existencia, ninguna aureola circuye aquella frente.

En el fondo de aquel humilísimo taller brilla una luz divina, la que de sí despide aquel Niño que es el embeleso de los Angeles y el asombro del empireo.

Y sin embargo, aquellas manos que fabricaron los cielos y pusieron límites al mar y asentaron los montes y collados, son débiles como de tierno infante é incapaces de proporcionar a Jesús los medios de subsistencia a su humana naturaleza.

Inútil nos parece, pues, ponderar la gratitud inmensa que hacia José guardaría el agradecidísimo corazón de Jesús, y lógico es suponer que el que prometió un reino a los que en su nombre dieran un vaso de agua refrigerante a un pobre, imagen suya, colocaría en los cielos sobre la venerable frente de José, no una, sino múltiples diademas ganadas durante su vida toda consagrada al servicio del Pobre divino, que voluntariamente abandonó los brazos de su Eterno Padre para buscar refugio en la tierra, entre los amores del Santo Patriarca.

No en vano, pues, la Iglesia de